

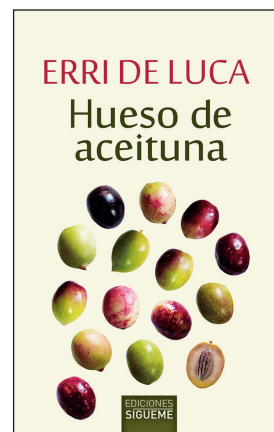
ESPIRITUALIDAD BÍBLICA

El autor vuelve a “rebuscar” en la Escritura para ofrecernos su particular lectura de diversos personajes y textos bíblicos

Nuevos sabores

Vivo como una fiesta cada anuncio de un libro nuevo de **Erri de Luca**. Como en *Vida Nueva* lo saben, me piden la reseña y empieza a ser un problema, porque tengo que volver a las anteriores para no repetir las causas de mi afición por el autor y centrarme en el libro concreto. La lectura de este vuelve a confirmar mi admiración por el don que posee Erri de Luca para contar historias bíblicas que, aunque conocidas, nos parece estar leyéndolas por primera vez. En más de una ocasión ha compartido cuál es su método de acercamiento a la Escritura: “Cada mañana, con la cabeza despejada y serena, acojo las palabras sagradas, tan soso que me deje salar por ellas...”.

En este nuevo libro echa mano de otra imagen, la de un hueso de aceituna al que da vueltas y más vueltas en su boca. La comparación es acertada porque, aunque aparecen personajes a los que ya se había acercado en otros libros (**María**, en *En el nombre de la madre*; **Jesús**, en *Penúltimas noticias de Yeshua/Jesús*; **Moisés**, en *Y dijo...*), haber dado vueltas una y otra vez a los textos le ha posibilitado descubrir en cada uno de ellos un sabor nuevo. María vuelve a estar sola en Belén “con aquel cachorrillo de Mesías al que tiene que limpiar la sangre, al que estrecha contra su pecho”; Jesús es el *intruso* que ya aparecía en aquel bellissimo poema de *Solo ida*: “Después de él, el tiempo se ha reducido a un ‘entre tanto’, a un paréntesis de vigilia tras su muerte y su regreso. Nos espera en la calzada de la resurrección”. Moisés, que se preguntaba en el Sinaí por qué no se consumía la zarza, aprenderá que Dios forma con su aliento una escritura incandescente y “su voz es tan potente, tan fragorosa (...) que trastoca los sentidos de quien está, con la carne y los huesos y los nervios en tensión, a la escucha”.



HUESO DE ACEITUNA

Erri de Luca

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2021 · 128 pp.

Los 26 breves capítulos del libro tienen como hilo conductor un personaje o un texto bíblicos, con la ventaja de que los comenta alguien que lee hebreo y perfora la cáscara de las palabras hasta encontrarles su gracia original. Repite de nuevo que su postura personal ante “las escrituras santas” no es la de un *residente*, sino la de un *visitante*: su “lectura impenitente” no ha hecho de él un creyente, y su tienda está plantada fuera de las murallas. Solo habla de Dios en tercera persona y confiesa que, si la oración es el umbral, su pie tropieza cada día en la piedra de la oración, aunque reconoce haber visto en otros testigos la huella de ese Dios. Se siente representado en quienes “rebuscan tras los vendimiadores” (Eclo 33, 16): “Todo el que hojee las escrituras santas es un recién llegado; cada uno de nosotros pasa por entre sus líneas como entre viñas vendimiadas, que no nos pertenecen, pero a las que se nos deja acceder (...). Hasta el último lector puede añadir su aportación al acervo infinito de los comentarios”. El libro de este peculiar “rebuscador” ofrece de nuevo su cesto cargado de fruto. Aceitunas, en este caso.

DOLORES ALEIXANDRE